



EL DOMINGO

día del Señor



**XXXII DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«La fe, la esperanza y el amor necesariamente nos empujan hacia esta preferencia por los más necesitados, (...) Implica de hecho el caminar juntos, el dejarse evangelizar por ellos, que conocen bien al Cristo sufriente».

(Papa Francisco)

A PESAR DE SU POBREZA

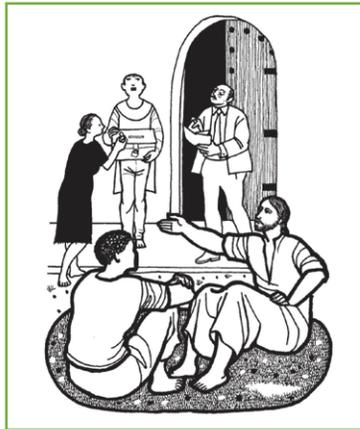
En Israel, tanto en la época del profeta Elías como en la de Jesús, la viudez era una situación de marginalidad. Una vez casada, la mujer dependía en todo del marido, por sí sola no era considerada sujeto de derechos. En el caso de quedar viuda, si no tenía un hijo adulto o yerno que cuidase de ella o un cuñado libre con quien casarse para seguir la llamada costumbre del levirato, tenía una situación precaria, convirtiéndose en una persona desamparada.

Hoy, la liturgia nos presenta

a dos viudas, mostrándose como ejemplo de generosidad reconocida por el Señor, a pesar de su pobreza. En la primera lectura se trata de una viuda pobre, en estado límite, a la que el profeta Elías le pidió un pan. La viuda respondió indicando la imposibilidad de cumplir el requerimiento del profeta, pues con lo poco que le quedaba haría un pan para ella y su hijo, comerían y morirían. El profeta la desafió en su generosidad y en su fe, proclamando ante ella palabras del Señor prometiendo que ni el cántaro de harina se vaciaría ni la vasija de aceite se agotaría. ¡Y así fue! La viuda, movida por la generosidad y fe en la Palabra

del Señor, preparó el pan para el profeta y no se acabó su provisión.

En el Evangelio, una viuda pobre ofreció, en el arca del templo, dos monedas de poco valor, contrastando con la gente que echaba mucho dinero. Lo ofrecido por aquella viuda era muy



poco significativo en su valor monetario. Jesús, sin embargo, elogió el don realizado por ella diciendo que echó más que nadie, pues era todo lo que tenía para su subsistencia. La pobre e indefensa viuda, no escatimó en su ofrecimiento al Señor. Su ofrenda era expresión de gran generosidad y de fe. Las dos viudas, pobres en lo material, son ricas en generosidad y fe, capaces de creer en la Palabra del Señor, de rendirle homenaje y de desprendimiento generoso; fueron capaces de salir de sí para actuar movidas por valores

altos y no por el propio interés, logrando así la bendición divina. La segunda lectura recuerda la ofrenda sacrificial de Cristo por la salvación de los hombres, que, donando su vida en la cruz, nos dejó en la Eucaristía un memorial de esa entrega.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Compartir con los pobres significa enriquecerse mutuamente».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, dame un corazón generoso que no se complazca ni conforme en el gesto de dar, más bien que comprometa el corazón en caminar al lado de quienes nos necesitan.

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy, la liturgia nos habla del dar, pero de darlo todo, aunque lo que demos sea lo último que tengamos. Esta es una invitación espera de nosotros radicalidad en la generosidad, esa misma radicalidad de la viuda que lo dio todo antes de morir de hambre o la que dio lo último a la puerta del templo. Y nosotros, ¿qué tan generosos podemos ser? ¿Qué tan capaces de compartir somos? No solo bienes económicos sino también nuestro tiempo, nuestras capacidades en favor de los más necesitados.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 87, 3

Llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor, Señor.

Acto penitencial

S. Salvador nuestro: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. Redentor nuestro: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S. Mediador nuestro: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro primero de los Reyes nos invita a contemplar los gestos del pueblo sencillo que cree en la Providencia de Dios y en la fraternidad como signo de fe y de caridad.

Lectura del primer libro de los Reyes

17, 10-16



En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba». Mientras iba a buscarla, le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan». Respondió ella: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo pan cocido; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en una vasija, y ahora estaba recogiendo un poco de leña, para ir a prepararlo para mi hijo y para mí; comeremos y luego moriremos». Respondió Elías: «No temas. Prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un pan pequeño y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor,

Dios de Israel: “El cántaro de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra”». Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni el cántaro de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (145)

R. Alaba, alma mía, al Señor.

– Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. / **R.**

– El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. / **R.**

– Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Hebreos destaca el sacerdocio de Cristo y la radicalidad de su ofrenda única y existencial por la salvación de todos los hombres y mujeres del mundo.

Lectura de la carta a los Hebreos

9, 24-28



Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

Después aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio Mt 5, 3
Aleluya, aleluya. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. **R. Aleluya.**

Evangelio:

Marcos también nos proclama la calidad de fe de la pobre viuda, que ofrenda lo que tiene para vivir en autenticidad y que se vuelve criterio y medida de nuestras ofrendas y promesas.

Lectura de santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la gente y les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de la viuda, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y puso dos monedas de poco valor. Llamando a sus discípulos, les dijo: «Les aseguro que esa pobre viuda ha puesto en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: El Maestro nos ha enseñado a distinguir entre comportamientos hipócritas de quien busca la fama y los primeros puestos y la actitud generosa de los limpios de corazón. Contemplando la actitud de la viuda pobre, aprendamos de ella a dar de nuestra pobreza. Oramos diciendo:

R. Padre, fuente de la caridad, escúchanos.

1. Por la Iglesia; para que, como la viuda del Evangelio, aprenda a despojarse de todo aquello que le impide vivir la urgencia de la caridad de Cristo. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por quienes son rechazados y viven en una situación de amargura y marginación; para que haya personas generosas que los acojan como hermanos y les ayuden a crecer como personas e hijos de Dios. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por nosotros, aquí reunidos, para que no nos sintamos satisfechos solo por haber dado una limosna, sino más bien, para que nos comprometamos a trabajar radicalmente por mejorar las condiciones de vida de nuestros hermanos más necesitados. Roguemos al Señor. **/R.** *(Pueden decirse otras intenciones particulares)*

S. Padre, tú no miras el costo de los dones, sino el corazón de quien los ofrece. Ayúdanos a ser generosos y a confiar en tu paternal providencia. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, los sacrificios que te presentamos, para que alcancemos con piadoso afecto lo que actualizamos sacramentalmente de la pasión de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Sal 22, 1-2
El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

Oración después de la comunión

Alimentados con este don sagrado, te damos gracias, Señor, invocando tu misericordia, para que, mediante la acción de tu Espíritu, permanezca la gracia de la verdad en quienes penetró la fuerza del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XXXII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 4ª del Salterio

- 8 L** FERIA.- Sb 1, 1-7; Sal 138, 1-10; Lc 17, 1-6
- 9 M** DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN (F).- Ez 47, 1-2. 8-9. 12 Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9; Jn 2, 13-22
- 10 M** San León Magno (MO).- Sb 6, 1-11; Sal 81, 3-4. 6-7; Lc 17, 11-19 (LS) Eclo 39, 6-11; Sal 36, 3-6. 30-31; Mt 16, 13-19
- 11 J** San Martín de Tours (MO).- Sb 7, 22-8, 1; Sal 118, 89-91. 130. 135. 175; Lc 17, 20-25 (LS) Is 61, 1-3; Sal 88, 2-5. 21-22. 25. 27; Mt 25, 31-40
- 12 V** San Josafat (MO).- Sb 13, 1-9; Sal 18, 2-5; Lc 17, 26-37 (LS) Ef 4, 1-7. 11-13; Sal 1, 1-4. 6; Jn 17, 1. 20-26
- 13 S** Santa María en sábado (ML) - Sb 18, 14-16; 19, 6-9; Sal 104; Lc 18, 1-8



Martín de la humildad, caridad e igualdad

*Noviembre es el mes de un santo, que
vistió de caridad la ciudad de Lima
del siglo XVII, y cuyo testimonio de
amor a Dios en el prójimo, trasciende
a través de los siglos.*

Hijo de Ana Velásquez, esclava liberta y Juan de Porras militar español, Martín pasó su infancia y adolescencia con muchas necesidades. El ser un hijo “ilegítimo” y “mulato”, adjetivo peyorativo que se usaba para nombrar a los hijos de españoles con mujeres negras, le valió la discriminación de la Lima colonial, pero Martín, nunca guardó rencor ni resentimiento, pues su profunda fe lo sostenía. Desde la adolescencia aprendió los oficios de barbero y dentista, así como a curar con hierbas medicinales, pero entre estos talentos resaltaba su profunda espiritualidad. Con este bagaje llegó al Convento de Santo Domingo donde fue admitido como donado, ya que su condición no le permitía ser fraile.

MARTÍN DE LA HUMILDAD

En el Convento fue encargado de los oficios más humildes, dando cátedra de obediencia y sencillez. Escoba en mano se le veía limpiando los inacabables claustros, tanto como postrado en el templo ante Cristo, en profunda oración y levitación. Tras nueve años, por sus virtudes y méritos, fue admitido, como hermano profeso, pasando a llamarse fray Martín.

MARTÍN DE LA CARIDAD

Su nuevo encargo como fraile fue la enfermería, desde allí, con amor paternal atendía a todos los enfermos de la ciudad, indígenas, negros esclavos, blancos y hasta autoridades se ponían con fe en sus benditas manos. “Yo te curo, el Señor te sana” era la respuesta al agradecimiento de tantos hermanos que en él encontraron salud y consuelo. Desde su enfermería, Martín se encargaba de dar alimento y sustento a cientos de personas que pasaban por una caridad.

MARTÍN DE LA IGUALDAD

Martín recibió con igual amor al rico y al pobre, al que necesitaba salud, como al que necesitaba sustento. La famosa historia de dar de comer a perro, pericote y gato del mismo plato fue un hecho real, que no solo nos habla de su amor y preocupación por los animales, sino es un mensaje de unidad para todos los tiempos. Pidamos al Señor, por intercesión de nuestro San Martín, la unidad y reconciliación de todo nuestro país.

Equipo Paulino